

# PERÚ: ELECCIONES

Capítulo 10

# 2016

Un país dividido y un resultado inesperado

FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA  
editor

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ  
Centro Bibliográfico Nacional

324.985            Perú : elecciones 2016 : un país dividido y un resultado inesperado / editor, Fernando  
P3                    Tuesta Soldevilla.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial,  
2017 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
386 p. : il. (algunas col.), diagrs., mapas ; 24 cm.

Incluye bibliografías.

D.L. 2017-08447

ISBN 978-612-317-278-7

1. Elecciones - Perú - 2016 - Ensayos, conferencias, etc. 2. Candidatos presidenciales - Perú - 2016 3. Candidatos políticos - Aspectos morales y éticos - Perú 4. Partidos políticos - Perú I. Tuesta Soldevilla, Fernando, 1955-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú

**BNP: 2017-2080**

*Perú: elecciones 2016*

*Un país dividido y un resultado inesperado*

Fernando Tuesta Soldevilla (ed.)

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: julio de 2017

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-08447

ISBN: 978-612-317-278-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700768

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## ¿UNA ELECCIÓN ATÍPICA?

*Martín Tanaka*

*Paolo Sosa Villagarcía*

*Félix Puémape*

El análisis de la reciente elección general ha resaltado su «atipicidad» como un rasgo fundamental: esto porque los resultados parecen romper con una tendencia establecida en las elecciones pasadas, especialmente las de 2006 y 2011, en las que se resaltaba la fortaleza de clivajes estructurales (de clase, regionales y étnicos) en la explicación de la lógica del voto, claramente identificados con candidatos específicos; en esas elecciones se habría producido una polarización entre candidatos «pro-sistema» y «anti-sistema», expresivos de los limitados alcances redistributivos de las políticas neoliberales. En las elecciones de 2016, por el contrario, primó la incertidumbre, marcada por la implementación accidentada, por parte de los organismos electorales, de un conjunto de normas aprobadas a última hora por el Congreso. Por otro lado, la mayoría de candidaturas tuvo una orientación de derecha y el fujimorismo-antifujimorismo emergió como un clivaje fundamental que permitió la llegada al poder de un candidato poco aparente, Pedro Pablo Kuczynski. ¿Cómo habría cambiado tanto el país? Nuestro argumento reconoce la naturaleza un tanto atípica y azarosa de esta última elección, pero sostiene que las anteriores también tuvieron mucho de esos elementos, con lo que habría también importantes continuidades en lo que se refiere a la importancia de las campañas y estrategias electorales en un contexto de vínculos de representación muy precarios y una ciudadanía bastante pragmática y poco ideologizada.

### **1. EL BALANCE ENTRE CONTINUIDAD Y CAMBIO**

¿Es la elección de 2016 muy diferente a las anteriores? Las lecturas predominantes de las elecciones anteriores, especialmente las de 2006 y 2011, han llamado la atención sobre la fortaleza de un voto «contestatario», que cuestionaría los limitados

alcances del modelo económico, que se habría expresado en la votación por Ollanta Humala, quien habría encontrado más apoyo entre los más pobres, en las regiones menos favorecidas por la dinámica de crecimiento (en especial en el sur) y entre la población de origen andino. Del otro lado, las candidaturas de Alan García y Lourdes Flores Nano en 2006, y las de Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski, en 2011, habrían expresado las preferencias de los sectores más beneficiados por el crecimiento ocurrido en los últimos años, concentradas en Lima y en la costa norte, en el «Perú criollo». Es más, algunos llamaron la atención de que estos clivajes serían muy antiguos y de «larga duración». Así, días antes de la elección de segunda vuelta de 2011, Manrique escribió que:

El país se encuentra dividido pues en dos, pero la cesura no es uniforme: mientras Lima otorga un fuerte apoyo a Keiko Fujimori el interior del país —especialmente las regiones centro y sur— respalda masivamente a Ollanta Humala. La escisión entre el Perú costeño y globalizado y el Perú serrano e indígena vuelve a plantearse descarnadamente. Este no es un fenómeno excepcional: si se observa la distribución geográfica del voto existe una clara continuidad en el respaldo a Ollanta Humala en el centro y el sur desde el 2006; gruesamente estas regiones se han identificado históricamente con la izquierda, mientras que existe una clara asociación entre Lima y la costa y las opciones conservadoras. Hace unos años un amigo historiador me hizo una aguda observación: la forma como se divide políticamente el país hoy reproduce en buena medida las fronteras [...] vigentes durante la Guerra de la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839). Yo añadí que gruesamente estas fronteras son las mismas que se establecieron ante el levantamiento de Túpac Amaru. Aparentemente persisten pues problemas de larga duración no resueltos (2011).

Desde enfoques más académicos, para la elección general de 2006, Panfichi, por ejemplo, argumentaba que los resultados mostraban un país «profundamente dividido social, étnica y regionalmente, en especial entre el sur y los andes centrales de un lado, y Lima y la costa, del otro» (2007, p. 209). Hernández Asencio también resaltaba la importancia de los clivajes socioeconómicos, al afirmar, además, que «efectivamente ricos y pobres votan de manera diferente», de modo que «el sentido de clase (comprendido o simplemente intuitivo) sigue marcando profundamente el sesgo de la votación» (2006, p. 16). En un sentido similar, Vergara (2007) llamaba la atención sobre la compleja articulación de distintos intereses en el electorado que daban cuenta de una suerte de clivaje entre aquellos que buscaban un rol más activo del Estado para solucionar los problemas históricos de exclusión y desigualdad, y quienes desconfiaban de este. Los segundos, producto de las transformaciones ocurridas en la sociedad en las últimas décadas constituirían un segmento

mayoritario, lo que habría hecho posible el triunfo de García (Cameron, 2011), aunque este ciertamente levantó banderas de cambio para poder ganar la elección.

A diferencia de ese tipo de lecturas, Tanaka (2007 y 2006) resaltaba, más bien, lo cambiante que resultó la dinámica de la campaña, en la que Lourdes Flores apareció como favorita durante gran parte de esta, en la que Humala emergió como candidato significativo recién a finales de 2005, cuatro meses antes de la elección, y en la que García, en tercer lugar, durante gran parte de la campaña, terminó llegando a la Presidencia. Así, si bien no se puede negar la importancia de factores estructurales, ellos fueron construidos o si se quiere «activados» durante la campaña, pudiendo esta haber tenido otros desenlaces. En una línea afín, Grompone (2006a y 2006b) y McClintock (2006) resaltan que la posición final de los candidatos es producto del desarrollo de estrategias de campaña que, si tienen éxito, puedan llegar a conectar a estos con los sentidos comunes y las principales aspiraciones del electorado, y que esto está lejos de estar «predeterminado» por factores estructurales.

Así, resulta importante resaltar, por ejemplo, el hecho de que la candidatura de Humala en 2006, como parte de Unión Por el Perú, mostraba claros visos de improvisación y adoleció de serios problemas organizativos. Esta situación no solo se vio reflejada en su derrota frente a García, sino también en la fragmentación de su bancada parlamentaria y en los magros resultados que obtuvo el nacionalismo en las elecciones subnacionales del mismo año, en las que solo alcanzó el 8% de votos. Finalmente, el supuesto escenario de polarización social no se vio confirmado. Todos estos hechos hablan del carácter precario y contingente de los supuestos vínculos representativos en el Perú (Tanaka & Vera, 2011; Balbi, 2007). Del mismo modo, analizando la supuesta continuidad del voto contestatario en regiones determinadas del país que habrían votado por Humala en 2006, por Toledo en 2001, por Fujimori en 1990 y por Barrantes en 1985, García y Meléndez (2006) encontraron que si bien era cierto que existían jurisdicciones que mostraban patrones de votación similares a lo largo del tiempo, al analizar las diferentes elecciones, lo que resaltaba más eran sus diferencias. La elección de 2006 en particular mostraba que Humala había logrado penetrar en espacios en los que el «voto contestatario» no había estado presente antes, y que había logrado superar notablemente las más altas votaciones históricas de la izquierda en las regiones tradicionalmente radicales. Vilca (2006) muestra, además, cómo el caso de Puno, una de las regiones emblemáticas del sur, mostraba claramente que el éxito de Humala no se sostenía en la continuidad con mensajes y personajes de la vieja izquierda, sino en nuevas relaciones entabladas alrededor de nuevas demandas.

Las elecciones de 2011 tendieron a leerse como marcadas por la continuidad respecto de la elección anterior: el triunfo de Humala, después de haber quedado en segundo lugar en 2006, reforzó esa interpretación. Diversas interpretaciones

señalaron que los resultados trascendían el «mero hecho electoral», configurando, más bien la radiografía de los problemas de legitimidad del modelo económico y el régimen político. Más allá de los accidentes y sucesos de las campañas, debíamos centrar la atención en la matriz estructural que determinaba la distribución social y territorial de las preferencias electorales, que marcaban una clara continuidad con las elecciones anteriores (Vergara, 2013, pp. 200-206<sup>1</sup>; Lanegra, 2011; Muñoz 2011; Fowks, 2011). Otros textos, si bien reconocen la importancia de sucesos de campaña y la alta volatilidad de la intención de voto, prestan más atención a la persistencia de la desigualdad, al incremento de los conflictos sociales y a los límites del crecimiento económico (Murakami, 2013), así como a las consecuencias que tendría la debilidad del Estado peruano (Levitsky, 2011) para dar cuenta de los resultados electorales.

Otras interpretaciones pusieron más énfasis en la incidencia de factores contingentes y en las decisiones de campaña para poner de relieve los resultados. Si bien existen clivajes territoriales, socioeconómicos y demográficos, estos solo se activan políticamente en función de las estrategias de los actores políticos; es más, el triunfo de Humala no se explica tanto por expresar el lado menos privilegiado de los clivajes sociales, sino por la implementación de estrategias de búsqueda del votante medio. Así, en 2011 Ollanta Humala no solo llegó a las elecciones con una mejor organización, gracias a un conjunto de alianzas desarrolladas con diversos colectivos de izquierda (Ballón, 2011), sino que además implementó una estrategia más moderada, como parte de una campaña más profesional, lo que le permitió finalmente imponerse a Keiko Fujimori; esta mostró en esa elección un perfil de votación muy parecido al de García en 2006 (León, 2011; Tanaka, 2011; Dargent, 2011; Nesbet Montecinos, 2011). De otro lado, en la campaña de 2001 llamó la atención la relativa estabilidad en la intención de voto por Keiko Fujimori, en un contexto en el que el apoyo por los otros candidatos mostró una alta volatilidad; esto por supuesto por la adhesión que despertó en algunos sectores (Meléndez, 2012), pero también por la construcción de un mínimo de organización capaz de sostener una campaña a lo largo del territorio (Urrutia, 2011), lo que nos lleva de la simple determinación estructural de la dinámica electoral a los procesos de construcción de ofertas políticas atractivas para los ciudadanos.

En suma, en los análisis de las elecciones de 2006 y 2011 tendieron a prevalecer visiones que pusieron énfasis en explicar los resultados desde perspectivas estructuralistas, desde clivajes de «larga duración» que mostrarían las graves fracturas sociales y altos niveles de exclusión que padecería el país, y que se expresarían claramente en candidaturas específicas; de allí que las elecciones de 2016 hayan

---

<sup>1</sup> Ensayo publicado originalmente en abril de 2011 en la revista *Poder*.

sido percibidas como sorprendentes y atípicas. En estas últimas primó la volatilidad, hubo una preferencia mayoritaria por candidaturas de derecha, y regiones tradicionalmente «contestatarias» optaron en la segunda vuelta por un candidato liberal como Kuczynski, con lo cual se relevó la importancia del fujimorismo — antifujimorismo como un clivaje político fundamental—. Sin embargo, como hemos señalado, todos estos elementos tienen antecedentes en las elecciones de 2006 y 2011, con lo cual la elección de 2016 no sería tan distinta de las anteriores; es la oferta política la que activa y recrea clivajes socioeconómicos y políticos, en contextos de alta volatilidad e incertidumbre.

## 2. PRIMERA VUELTA

### 2.1. Las fases de la campaña y las exclusiones

Keiko Fujimori empezó su campaña poco después de su derrota frente a Ollanta Humala en la segunda vuelta de 2011. Creó una nueva organización como símbolo de una «refundación» e «institucionalización» del fujimorismo, Fuerza Popular<sup>2</sup>, y se dedicó a construir y fortalecer las bases de su organización a lo largo del territorio, y a acompañar y dirigir de cerca a su bancada en el Parlamento (Sosa Villagarcía, 2016). Así, la intención de voto de Fuerza Popular repitió y consolidó la particular estabilidad ya observada en la campaña de 2011, pero desde un nivel más alto, que la acercó significativamente a la Presidencia (ver gráfico 1). Al mismo tiempo, Keiko Fujimori desarrolló un discurso muy autocrítico con el fujimorismo de la década de 1990, que tuvo como momento emblemático la conferencia pronunciada en la Universidad de Harvard el 30 de setiembre de 2015. Como puede verse en el gráfico 2, el «antivoto» fujimorista (encuestados que declaran que «de ninguna manera» votarían por Fuerza Popular) tenía una tendencia descendente desde mediados de 2015 hasta las primeras semanas de 2016. Todo esto muestra que la construcción de una oferta política es fundamental para definir la dinámica electoral.

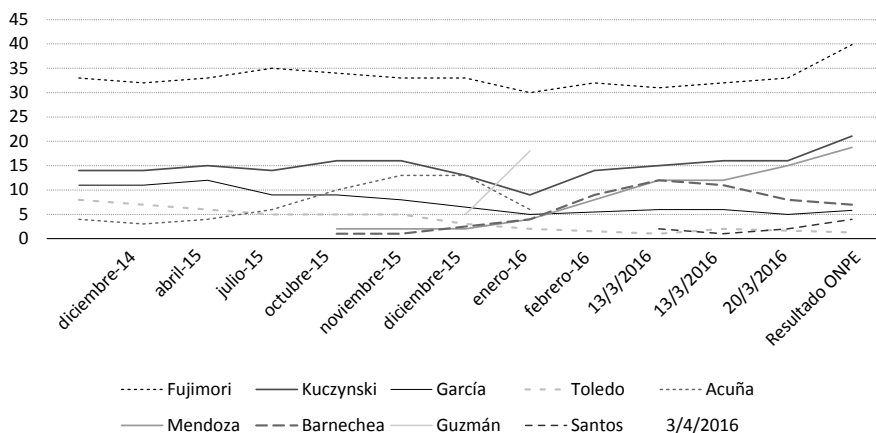
En cuanto a los demás candidatos, un año antes de los comicios, un elenco de «sospechosos habituales» parecía medianamente estable. Detrás de Keiko Fujimori aparecían Pedro Pablo Kuczynski, Alan García y Alejandro Toledo como posibles competidores para la segunda vuelta. Este escenario empezó a cambiar hacia finales de 2015, hasta dejar a García y Toledo bastante rezagados; Kuczynski seguía en carrera, aunque en aparente retroceso debido al ascenso de nuevos candidatos.

---

<sup>2</sup> Desde la aparición de Alberto Fujimori en 1990, las organizaciones políticas fujimoristas cambiaron de nombre y de composición interna en cada elección: Cambio 90 (1990), Nueva Mayoría (1995), Perú 2000 (2000), Alianza para el Futuro (2006) y Fuerza 2011 (2011).

Así, a inicios de 2016, César Acuña, candidato de Alianza Para el Progreso se convertía en una opción importante; luego de una serie de escándalos que afectaron su campaña, Julio Guzmán (Todos Por el Perú) y Alfredo Barnechea (Acción Popular) empezaron a disputar el tercer lugar. Finalmente, tanto Acuña como Guzmán quedaron fuera de competencia, excluidos por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) por violar la ley electoral (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Intención de voto y resultados de la primera vuelta



Fuente: Ipsos Perú, 2016.

Las candidaturas de los tres candidatos con más experiencia detrás de Fujimori (Kuczynski, García y Toledo) fueron víctimas de gruesos errores de campaña que limitaron sus posibilidades, percibidas al inicio como significativas. Si bien de un lado tuvieron una exposición en los últimos cinco años que les daba cierta ventaja, también es cierto que sufrieron de un importante desgaste. Kuczynski ya no podía jugar la carta del candidato «novedoso», como en las elecciones de 2011; además pesaba contra él la imagen de haber apoyado a Fujimori en la segunda vuelta de 2011, así como su comportamiento contradictorio frente a iniciativas polémicas como la «Ley Pulpín»<sup>3</sup>. García, por su lado, si bien apareció como líder de la oposición al gobierno de Humala, y aspiró a capitalizar el descontento de este, se vio envuelto en una guerra muy desgastante con el oficialismo. El Congreso formó una «megacomisión» investigadora de posibles actos de corrupción durante su

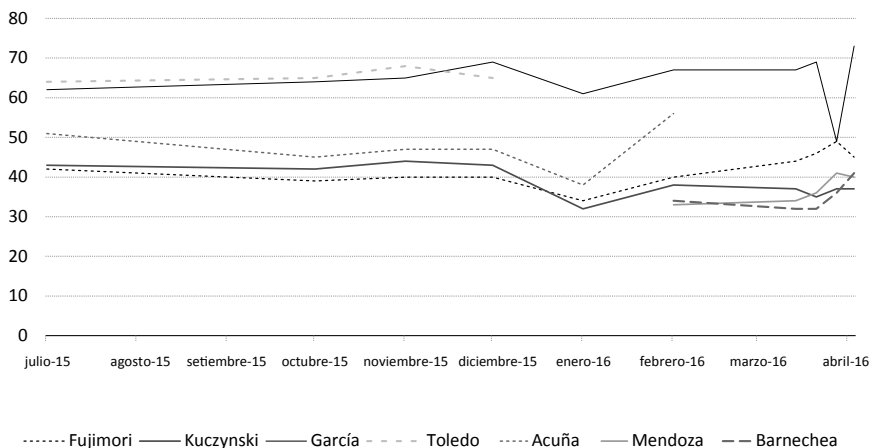
<sup>3</sup> «Ley Pulpín» es el nombre que se le dio a la ley de promoción del empleo juvenil, propuesta por el gobierno de Humala, que flexibilizaba las condiciones para la contratación de trabajadores jóvenes. Para el gobierno, la ley buscaba promover la inclusión en el mercado laboral y la capacitación de este sector de la población; sin embargo, generó mucho rechazo, al percibirse como discriminatoria y basada en la reducción de derechos laborales para los jóvenes. La ley fue finalmente derogada.



gobierno, donde destacó la denuncia por irregularidades ocurridas con la política de indultos presidenciales para combatir el hacinamiento penitenciario. Diversos personajes, incluso vinculados al narcotráfico, habrían negociado indultos a cambio de sobornos; y aunque no se encontró responsabilidad penal en el presidente, estas denuncias afectaron mucho su imagen. Finalmente, el expresidente Toledo tuvo también que enfrentar denuncias por supuestas operaciones de lavado de dinero relacionadas con la compra de inmuebles por parte de su suegra.

Lo central es que ninguno de los tres candidatos mencionados desarrolló una estrategia clara para contrarrestar sus puntos débiles y explotar sus aspectos atractivos para los electores. Sus campañas fueron muy improvisadas, conducidas por seguidores sin recurrir a herramientas profesionales como encuestas o grupos focales, que permitan elaborar mensajes y propuestas más cercanas a las aspiraciones de los votantes (García, 2016; Puémape, 2016). Alan García nunca llegó a proponerle al país una visión renovada, se limitó prácticamente a resaltar los logros de su gobierno 2006-2011, sobre el cual pesaban graves cuestionamientos; luego, estableció una política de alianzas que reforzaron antes que amainaron la desconfianza ciudadana y la percepción de pérdida de rumbo, expresadas en la alianza con grupos muy cuestionados como Fuerza Loretana en Loreto o Vamos Perú en el Callao, y luego con el Partido Popular Cristiano, su otrora antagonista (Puémape, 2016). Alejandro Toledo se mostró errático e incoherente durante toda la campaña, fue incapaz tanto de evitar ser abandonado por antiguos colaboradores como de establecer alianzas con nuevas organizaciones y personajes políticos (García, 2016). Finalmente, la candidatura de Kuczynski fue propuesta por una organización «hecha a la medida», Peruanos Por el Kambio (PPK), a diferencia de la Alianza Por el Gran Cambio de las elecciones de 2011; sin embargo, si bien la organización era un poco más coherente, también era más débil (Valle-Riestra, 2016). Como puede verse en el gráfico 2, ni García ni Toledo lograron nunca reducir su antivoto; Kuczynski sí, pero por razones ajenas a él, y más bien consecuencia de contingencias de campaña, como veremos. Al final, García quedó en quinto lugar con apenas el 5,83% de los votos, la lista parlamentaria de la Alianza Popular obtuvo el 8,31%, logrando elegir cinco representantes del Congreso de 130 miembros. Toledo obtuvo apenas el 1,3% y su lista parlamentaria el 2,35%. Al no pasar la barrera electoral, Perú Posible perdió su inscripción como partido político.

Gráfico 2. Evolución del antivoto en primera vuelta, elecciones 2016



Fuente: Ipsos Perú, 2016.

Ante el escaso entusiasmo que despertaban todas las opciones alternativas al fuji-morismo, aparecieron nuevos rostros que cambiaron el escenario por completo. Primero, el *underdog* vino del norte: César Acuña, exalcalde de Trujillo y ex presidente regional de La Libertad, y presidente de la Universidad César Vallejo, con su Alianza Para el Progreso empezaron a crecer en las encuestas desde octubre de 2015, superando a Toledo y García hasta disputar el segundo lugar con Kuczynski y convertirse en un serio contendor para pasar a la segunda vuelta (Torres, 2015)<sup>4</sup>. Acuña, a diferencia de elecciones pasadas, no iba como socio menor de una alianza liderada por un candidato limeño, sino más bien como el líder de una organización de origen provinciano, que además había tejido importantes alianzas regionales, que levantaba un discurso de superación personal y de reivindicación social e incluso étnica. Finalmente, Acuña pudo desarrollar una campaña con muchos recursos. Sin embargo, la aparición de una serie de denuncias de plagio de libros íntegros firmados por Acuña, así como de secciones importantes de sus tesis de maestría y doctorado estancaron su candidatura y luego determinaron su caída a partir de enero de 2016. Su candidatura terminó siendo retirada a inicio de marzo por el JNE por violar la ley electoral, específicamente por el reparto de dádivas durante la campaña.

La caída de César Acuña abrió el espacio para una nueva candidatura emergente, la del *outsider* Julio Guzmán, quien hacia noviembre de 2015 no aparecía registrado

<sup>4</sup> Alianza Para el Progreso funcionaba sobre la base de un consorcio universitario que funcionaba como un sustituto partidario que ya había demostrado éxito en las elecciones subnacionales de 2010. Ver al respecto Meléndez (2011), Barrenechea (2014) y Zavaleta (2014).

en las encuestas de intención de voto. En enero de 2016, cuando apareció por primera vez en la encuesta de Ipsos Perú con más de 1% de intención de voto, un 50% de los entrevistados afirmaba no conocerlo. Partiendo de una inédita campaña en redes sociales, Guzmán llamó la atención por la novedad y frescura de sus planteamientos, pero sobre todo porque canalizaba de cierta manera la desazón del electorado frente a los «sospechosos habituales» y el controvertido candidato de Alianza Para el Progreso, a quienes tildaba de «dinosaurios». Guzmán, sin embargo, postulaba con el partido Todos Por el Perú, creado en la coyuntura del final del gobierno de Alberto Fujimori, muy vinculado a grupos tecnocráticos que habían formado parte o colaborado con varios gobiernos anteriores. Aun así, a diferencia de los otros candidatos, Guzmán contó con un equipo de campaña más profesional, surgido del mundo de la publicidad, que logró posicionarlo al explotar una imagen positiva de joven tecnócrata, y rescatar al mismo tiempo, sus orígenes sociales provincianos. No obstante, la improvisación e inexperiencia del candidato salió a relucir, por ejemplo, al dar frecuentemente declaraciones contradictorias sobre diversos temas de la agenda política; esto desnudó además la carencia de un aparato o de operadores políticos capaces de evitar una saturación en cuanto a las apariciones del candidato<sup>5</sup>. Finalmente, los límites en su postulación lo terminaron sacando de la contienda, cuando el JNE, acaso con un celo excesivo, tachó su candidatura por la comisión de irregularidades en el proceso de su inscripción a inicios de marzo de 2016. Alianza Para el Progreso mantuvo la candidatura de su lista al Congreso, que obtuvo el 9,23% de los votos y eligió nueve representantes.

Ante el declive y posterior exclusión de Acuña y Guzmán, emergieron en la recta final de la campaña de primera vuelta dos figuras inesperadas, provenientes de dos fuerzas con vieja raigambre en la política peruana. Por un lado, Acción Popular con Alfredo Barnechea, escritor que había sido candidato a la Alcaldía de Lima por el APRA en 1983 y cercano al Frente Democrático liderado por Mario Vargas Llosa en 1990; y del otro, Verónica Mendoza, joven congresista cusqueña electa en 2011 por el Partido Nacionalista, pero que renunció a ese partido y a su bancada en junio de 2012, denunciando que el rumbo del gobierno había traicionado las promesas y el programa ofrecido al país durante la campaña electoral. Mendoza era la candidata del Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad, organización que representaba a la mayor parte de los grupos de izquierda. Tanto Barnechea como Mendoza proponían un discurso crítico frente a las opciones disponibles hasta

---

<sup>5</sup> Otra muestra de la precariedad de la candidatura de Guzmán está en el hecho de que recién se empezaron a abrir locales partidarios a lo largo del país cuando la intención de voto del candidato empezó a despegar. Estos fueron alquilados por los aún dubitativos militantes intentando «demostrar» que se trataba de un proyecto político serio ante un número cada vez más alto de simpatizantes (conversación de Paolo Sosa con colaborador de Todos Por el Perú en Cusco, enero de 2016).

ese momento, y también frente al rumbo económico general del país de los últimos años. Una vez «consumidas» las primeras opciones alternativas (un *underdog*, luego un *outsider*) aparecieron candidaturas vinculadas a organizaciones políticas más tradicionales, pero igualmente críticas con las opciones disponibles.

## 2.2. La batalla por el segundo lugar

Con Keiko Fujimori cómodamente colocada en el primer lugar, y luego de las exclusiones de Acuña y Guzmán, tres opciones peleaban seriamente por el segundo lugar desde mediados de febrero: Peruanos Por el Cambio, Frente Amplio y Acción Popular. Con la exclusión de Acuña y Guzmán, Kuczynski logró remontar en su intención de voto y recuperar el caudal que tenía al inicio de la campaña, posicionándose nuevamente en el segundo lugar. Sin embargo, como hemos señalado, esta no fue la única candidatura beneficiada; Barnechea y Mendoza empezaron a escalar en las encuestas. Al ser la candidatura de Kuczynski percibida como muy limeña y asociada a sectores altos, parecía poco probable que pudiera entrar a la segunda vuelta, como ocurrió.

Si analizamos el desempeño de la candidatura de Barnechea, pude concluirse que esta cayó al evidenciarse las limitaciones políticas de aquel como candidato y de su partido como organización. Barnechea ganó notoriedad al plantear con mucho énfasis el tema de la renegociación de los contratos de explotación de hidrocarburos, específicamente el del proyecto gasífero de Camisea, imprimiendo una reivindicación nacionalista al sensible tema del uso de nuestros recursos naturales. Sin embargo, Barnechea no logró colocar otros temas; a esto se sumó el hecho de que, al ganar notoriedad y empezar a ser escrutado con más atención por los medios de comunicación, salieron a relucir problemas con la imagen del candidato<sup>6</sup>, aspecto que se reflejó en el incremento de su antivoto (ver gráfico 2). Al final, Barnechea quedó en cuarto lugar con el 6,97% de los votos válidos, y la lista parlamentaria obtuvo el sexto lugar, con el 7,2%, eligiendo cinco representantes. El perfil de la votación de Barnechea se reveló al final como eminentemente urbano<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Día a día, los medios de comunicación mostraban videos, registrados por aficionados o por sus propias cámaras, en los que se observaba al candidato, por ejemplo, rechazando obsequios de distinto tipo que le ofrecían sus simpatizantes o mostrando actitudes distantes frente a sus simpatizantes. Esta actitud fue catalogada como «elitista» y la imagen del candidato rápidamente quedó «congelada» de esa manera.

<sup>7</sup> Si consideramos la votación por Barnechea en todas las provincias del país, encontraremos que ella está correlacionada con la variable «ruralidad» de forma inversa y con una intensidad media. La significancia obtenida es 0.00 y el valor estadístico de la correlación de Pearson es de -0.478. Ensayamos además una regresión lineal para dar cuenta de las variables que explican la votación por Barnechea en las provincias según varios indicadores, y encontramos como significativas el nivel en el índice de densidad estatal del PNUD, el coeficiente de Gini (más votación en provincias

En cuanto al Frente Amplio, este rompió todas las expectativas iniciales, que le auguraban un desempeño mediocre, y llegó a pelear seriamente por el segundo lugar. Esas expectativas estaban basadas en el nivel de improvisación que transmitía la candidatura de izquierda, en sus altos niveles de conflicto interno, en el carácter errático de su campaña (Bazán, 2016). Aunque el Frente Amplio intentaba resignificar la austeridad de su campaña como una decisión políticamente, esta era percibida también como fruto de la improvisación y muestra de debilidad. El Frente Amplio tomó la decisión de convocar a elecciones ciudadanas abiertas para definir la candidatura presidencial, cuestión que fue bien recibida, sin embargo, exhibió las limitaciones de Sembrar, colectivo formado por los simpatizantes de Mendoza meses antes de dicho proceso, y generó una fuerte confrontación con Tierra y Libertad (TyL), organización que postulaba al líder cajamarquino Marco Arana y que era la única con inscripción ante el registro de partidos políticos. La elección fue muy disputada y hubo denuncias de fraude, pero sorprendentemente TyL aceptó la victoria de Mendoza.

Cinco años antes, el futuro de la izquierda peruana parecía más alentador tras el triunfo de Susana Villarán en 2010 en la alcaldía provincial de Lima y el triunfo de Ollanta Humala en las elecciones generales de 2011. Sin embargo, la gestión de Villarán mostró grandes deficiencias políticas y de gestión (Tanaka & Sosa, 2016), el gobierno de Humala hizo un giro hacia el centro y rompió con sus aliados de izquierda (Vergara, 2013) que quedaron descolocados políticamente. Todo esto no favorecía un pronóstico favorable para el desempeño electoral de la izquierda en 2016. Inicialmente, la imagen del Frente Amplio era percibida como marcada por las identidades y reivindicaciones de izquierda más tradicionales, las cuales fueron útiles para convocar y alinear a los diferentes grupos y colectivos de izquierda, pero que difícilmente podrían atraer al votante promedio, lo que se reflejaba en el mal desempeño de Mendoza como candidata y su muy baja intención de voto. Sin embargo, como hemos señalado, la exclusión de algunos candidatos y las limitaciones de Barnechea favorecieron al despegue del Frente Amplio; se abrió una oportunidad que aprovechó muy bien Mendoza. Ella transmitió una imagen más amigable y empática, y siendo mujer, joven, de origen provinciano, cusqueña que podía expresarse en quechua, logró también transmitir una imagen de renovación<sup>8</sup>. Conforme la intención de voto por Mendoza subía, también aumentaban las preocupaciones de un sector de la población frente a las posibilidades de un gobierno de izquierda, expresados en el aumento del antivoto. En 2011, Humala logró reducir

---

más desiguales, lo que suele estar asociado a más modernidad) e incidencia de pobreza de forma inversa.

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, Castro (2016).

esos temores mediante una campaña más moderada que la que tuvo en 2006 (León, 2011b); sin embargo, Mendoza no jugó plenamente esa carta, mantuvo un discurso político más radical, lo que a la postre le impidió alcanzar la segunda vuelta (obtuvo el 18,74% de los votos, y la lista congresal el 13,94%, obteniendo veinte escaños). Al final, la votación de Mendoza se concentró en el sur andino, con lo que su perfil se pareció más a la que obtuvo Humala en 2006<sup>9</sup>.

Kuczynski, por su parte, con poco logró bastante, y quedó en segundo lugar. A lo largo de la campaña perdió esa posición primero con Acuña, luego con Guzmán, luego con Mendoza, pero al final los límites de sus rivales terminaron siendo mayores que los suyos. Kuczynski llegó a la segunda vuelta a pesar de los muchos límites que mostraba su candidatura, que se expresaron en los resultados finales; alcanzó el 21,05% de los votos, y la lista parlamentaria el 16,46%, obteniendo apenas 18 representantes (recordemos que Keiko Fujimori entró a la segunda vuelta de 2011 con el 23,56%; Alan García en 2006 con el 24,32%<sup>10</sup>, y en 2001 con el 25,77%). El perfil de su votación no parecía el más adecuado para llegar a segunda vuelta: muy concentrado en ámbitos urbanos y entre sectores socioeconómicos más altos<sup>11</sup>.

La distribución territorial de la votación, resaltando en qué provincias y distritos obtuvo más votación cada candidato, evocó para algunos analistas la vigencia de un «patrón histórico», en la que las regiones del sur votaron a favor de la candidata de izquierda, mientras que Lima, la costa norte y parte del oriente a favor de Fuerza Popular y la región Arequipa con Peruanos Por el Cambio, candidatos de derecha. De esta manera, se sostenía que, al igual que en las elecciones anteriores, el significado de estos resultados daría cuenta de las dinámicas histórico-estructurales

<sup>9</sup> Si bien la votación del Frente Amplio altamente correlacionada de forma directa con la votación de Unión Por el Perú en 2006 y Gana Perú en 2011, la intensidad es más fuerte en el primer caso (0.858 y 0.734, respectivamente). Al hacer una regresión lineal para dar cuenta de las variables que explican la votación por Mendoza en las provincias según varios indicadores, encontramos como significativas el nivel en el Índice de Desarrollo Humano (con una relación inversa), y el número de comunidades indígenas (con una relación directa). Cabe mencionar, hablando de la votación de izquierda, que también compitió Gregorio Santos, presidente regional de Cajamarca separado de su cargo por enfrentar acusaciones de corrupción, por el partido Democracia Directa. Santos obtuvo el 4% de los votos, y la lista parlamentaria el 4,33%, con lo que este partido perdió su registro electoral. Sin embargo, su partido sacó la más alta votación en Cajamarca (40% de los votos válidos) y la tercera en Puno (19,96%). Según algunos, la votación de Santos «impidió» que Mendoza quedara en segundo lugar.

<sup>10</sup> En 2006, al igual que en 2016, quien terminó en segundo en la primera vuelta terminó siendo elegido presidente en la segunda. Sin embargo, el APRA en 2006 logró elegir 36 congresistas de un total de 120, mientras que Peruanos Por el Cambio en 2016 apenas dieciocho de 130.

<sup>11</sup> Al hacer una regresión lineal para dar cuenta de las variables que explican la votación por Kuczynski en las provincias según varios indicadores, encontramos como variables estadísticamente significativas a las variables ruralidad (de forma inversa), y el nivel de las provincias en el Índice de Desarrollo Humano (de forma directa).

de desigualdad y exclusión, que además se habrían agudizado en los años recientes. Así, Manrique señalaba que:

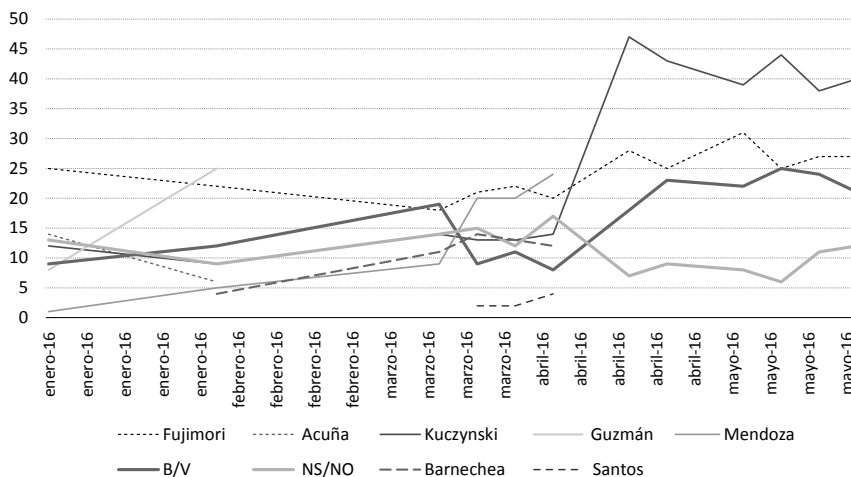
Los logros del Frente Amplio son muy grandes [...]. Gana [...] en siete regiones: Tacna, Moquegua, Puno, Cusco, Apurímac, Ayacucho y Huancavelica. Con la excepción del fujimorismo y de Gregorio Santos en Cajamarca, ningún otro partido ha ganado en alguna región del país [En realidad, PPK ganó también en una región, Arequipa, nota de los autores]. Dos datos sintomáticos: primero, el escenario del triunfo del FA en el sur es el mismo que cubrió la gran rebelión de Túpac Amaru en 1780. Las deudas históricas siguen pendientes. En segundo lugar, a pesar de la gran campaña desplegada para asociar al FA con el terrorismo, Ayacucho dio a Verónica Mendoza un respaldo de alrededor de 60% (2016).

La alusión a las «deudas históricas» y enfatizar la supuesta continuidad de patrones de votación en un sentido político determinado resulta muy equívoco. Si bien es cierto puede decir que eventualmente se da la reiteración de ciertos perfiles de votación, también lo es que en otras ellos cambian, y que si algo caracterizó la elección de 2016 fue, precisamente, el carácter volátil de la intención de voto. Por ejemplo, en las regiones del sur andino, donde la candidatura de Mendoza se impuso a las demás, encontramos que, a lo largo de la campaña, la intención de voto puso en diferentes momentos en primer lugar a Keiko Fujimori y a Julio Guzmán (ver gráfico 3)<sup>12</sup>. De otro lado, más allá de los datos electorales generales, una exploración etnográfica realizada por Castro (2016) muestra cómo en un distrito de Ayacucho las preferencias electorales, si bien están fuertemente marcadas por percepciones de desigualdad y de cierto abandono estatal, terminan siendo definidas por la imagen de los candidatos, sus estrategias de campaña y las iniciativas de sus operadores políticos locales.

---

<sup>12</sup> Sobre los resultados en el sur se plantearon diferentes hipótesis explicativas, las cuales recurrían tanto a la historia como a los cambios recientes para sustentarse. Una revisión crítica puede verse en Rozas y Sosa Villagarcía (2016).

Gráfico 3. Evolución de la intención de voto en las regiones del sur



Fuente: Ipsos Perú, 2016.

### 3. LA SEGUNDA VUELTA

#### 3.1. Fuerza Popular: de Harvard a La Rinconada

Una vez en la segunda vuelta, al quedar solo dos candidatos, la campaña y los resultados deben entenderse en términos relacionales: sin embargo, es posible afirmar que en la trayectoria que desembocó en la segunda derrota consecutiva del fujimorismo, la historia puede contarse en gran medida como una derrota autoinfligida, y el triunfo de Kuczynski como una victoria accidental.

Como habíamos señalado, Fuerza Popular llegó a estas elecciones con un perfil diferente al de 2011. No solo porque bajo el liderazgo de Keiko Fujimori se buscó consolidar una organización política, también porque se asumió que la derrota de ese año se debió a que se cargaba con los pasivos del fujimorismo de la década de 1990, y que para ganar en 2016 era necesario lucir una imagen renovada y crítica con el pasado. En los últimos años las declaraciones públicas de la candidata buscaron construir una imagen comprometida con los valores democráticos y el respeto a los derechos humanos: así, respaldó el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, rechazó los crímenes, problemas de corrupción y «errores» cometidos durante el gobierno de su padre, rechazó el golpe de Estado del 5 de abril de 1992, entre otros<sup>13</sup>. Un hito clave en este itinerario fue la conferencia que

<sup>13</sup> En enero de 2016, Keiko Fujimori declaró, ante algunos cuestionamientos a su candidatura, que había «sufrido y cargado una mochila muy grande por errores de terceros, por errores de otras personas», haciendo referencia a los pasivos del gobierno de su padre (La República, 2016).



la candidata ofreció en la Universidad de Harvard el 30 de setiembre de 2015, que marcó el tono de su campaña (Sosa Villagarcía, 2016). No se trató solo de discursos, esta estrategia se tradujo posteriormente en la selección de candidatos al Congreso, en la que se excluyó a figuras emblemáticas del fujimorismo de la década de 1990 como Martha Chávez, María Luisa Cuculiza y Alejandro Aguinaga, y se incorporó a figuras que en el pasado fueron duros críticos con el fujimorismo, como Vladimiro Huaroc en Junín u Oswaldo Luizar en Cusco.

Los resultados de la primera vuelta confirmaron el favoritismo del fujimorismo, que obtuvo el primer lugar con el 39,86% de los votos válidos, un gran salto frente al 23,56% de la elección de 2011. Pero Keiko Fujimori no solo obtuvo más votos, sino que mostró un cambio importante en su patrón de adhesiones. A diferencia de 2011, elección en la cual la votación de Keiko Fujimori tendió a concentrarse más entre sectores urbanos y altos, en Lima y en la costa norte (a diferencia de la votación de Humala, más rural, concentrada en sectores populares y en el sur andino), en 2016 la votación de Fuerza Popular aparece mucho más pareja social y territorialmente. El carácter más «nacional» de su votación le permitió a Fuerza Popular obtener el 36,34% de los votos válidos y obtener 73 representantes, es decir, el 56% del total de congresistas. En la elección presidencial Fuerza Popular encabezó las preferencias electorales en dieciséis regiones (Amazonas, Áncash, Callao, Huánuco, Ica, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Madre de Dios, Pasco, Piura, San Martín, Tumbes y Ucayali), quedó segundo en siete (Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Huancavelica, Puno y Tacna; en todas ellas ganó el Frente Amplio, salvo en Cajamarca, donde ganó Democracia Directa); y quedó en tercer lugar en dos regiones, Arequipa y Moquegua (en el primer caso, detrás de Peruanos Por el Kambio y del Frente Amplio; en el segundo, detrás del Frente Amplio y de Peruanos Por el Kambio)<sup>14</sup>.

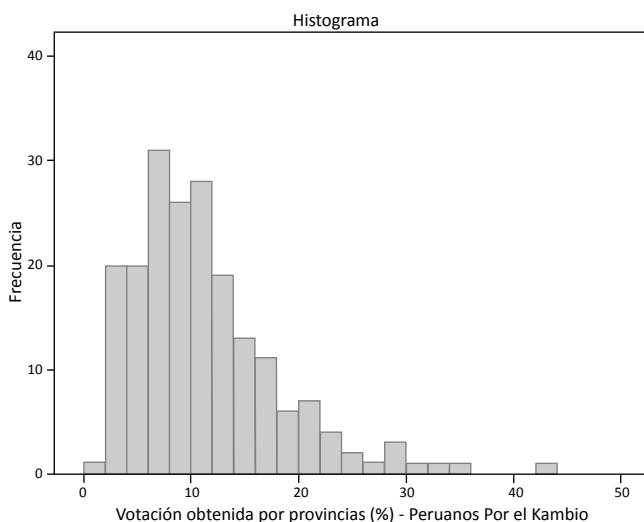
Otros indicios del carácter más «nacional» del voto fujimorista pueden verse al analizar la desviación estándar respecto del promedio de votos por provincia obtenidos por los candidatos en primera vuelta. En el caso de Kuczynski el promedio por provincia es apenas 10,78%, con una desviación estándar de 6,79%, es decir, el 63% de ese promedio; en el caso de Mendoza, su promedio por provincia es 29,63%, con una desviación estándar de 17,3%, es decir, el 54,4% de ese promedio; mientras que Fujimori tiene un promedio por provincia de 39,32%, con una desviación estándar de 15,59%, es decir, el 39,65% de ese

---

<sup>14</sup> También pesó la aplicación de la fórmula D'Hondt de asignación de escaños, que favorece a los partidos mayoritarios. Bajo la fórmula Hare, Fuerza Popular habría obtenido solo el 41% de la representación (Carey & Levitsky, 2016).

promedio<sup>15</sup>. Es decir, el voto por Keiko Fujimori se aleja menos de su promedio en las diferentes provincias, comparado con los otros candidatos. Si graficamos en histogramas el número de provincias según el nivel de votación de los tres principales candidatos, veremos en los casos de Kuczynski y Mendoza un patrón según el cual en la mayoría de provincias obtienen pocos votos, y muchos votos en pocas provincias; es decir, su votación tendió a concentrarse fuertemente en un número reducido de provincias (en el sur andino, en el caso del Frente Amplio, y en Lima, Arequipa y las ciudades más grandes, en el caso de Peruanos Por el Kambio), mientras que en el caso de Fuerza Popular tenemos pocas provincias con votaciones muy bajas y muy altas, tendiendo los votos a concentrarse en un número alto de provincias sin demasiada dispersión alrededor del promedio.

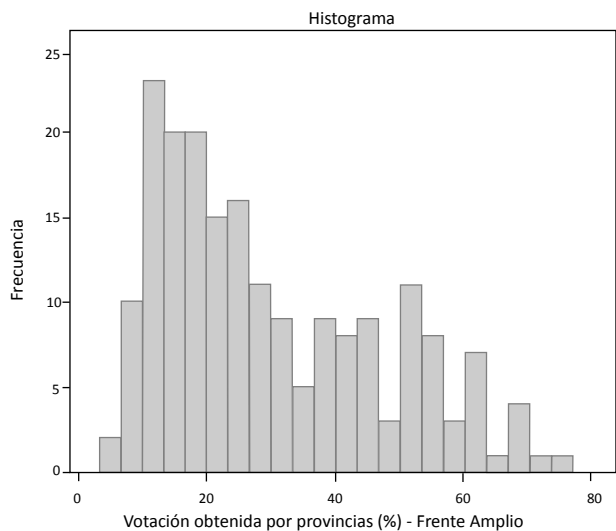
**Gráfico 4. Histograma. Número de provincias según porcentaje de votación, primera vuelta de elección presidencial, candidatura de Kuczynski**



Fuente: ONPE.

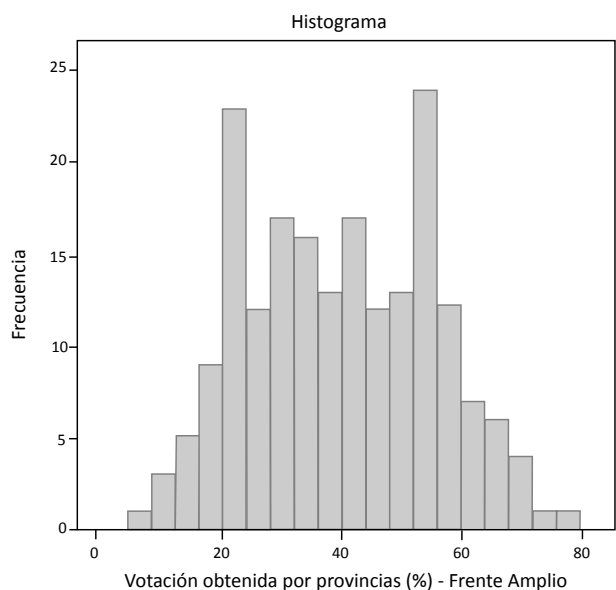
<sup>15</sup> En la elección de 2011, el fujimorismo tuvo un promedio por provincia de 25,17%, con una desviación estándar de 12,62%, es decir el 50,13% de ese promedio. Como puede verse, el fujimorismo claramente redujo la dispersión de sus votos respecto del promedio entre una y otra elección.

**Gráfico 5. Histograma. Número de provincias según porcentaje de votación, primera vuelta de elección presidencial, candidatura de Mendoza**



Fuente: ONPE.

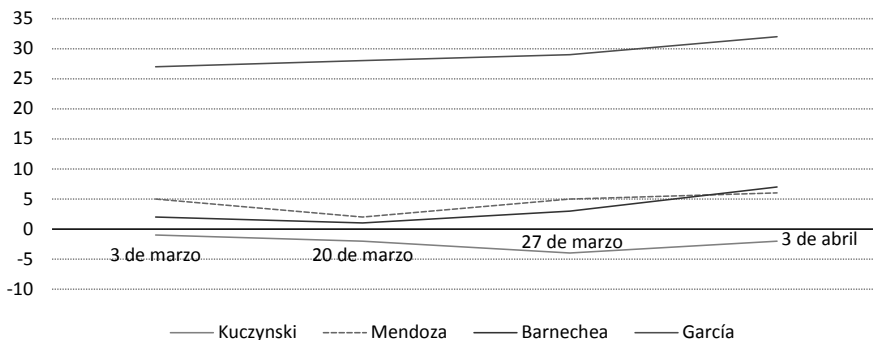
**Gráfico 6. Histograma. Número de provincias según porcentaje de votación, primera vuelta de elección presidencial, candidatura de Fujimori**



Fuente: ONPE.

Después de la primera vuelta, si bien las encuestas de opinión referidas a la segunda vuelta anunciaban que el candidato mejor posicionado para enfrentar a Keiko Fujimori era Kuczynski (ver el gráfico 7), dadas las limitaciones mostradas por la candidatura de Kuczynski (en cuanto a su estrategia como al carácter fundamentalmente urbano y asentado en sectores altos que reveló su patrón de votación), y dado el arrollador triunfo de Fujimori en primera vuelta (que mostró una gran disciplina en campaña, y un patrón de votación muy parejo en el ámbito nacional, que le permitió ganar la mayoría absoluta del Congreso), se esperaba una segunda vuelta cómoda para esta. Sin embargo, las cosas resultaron inesperadamente complicadas. Las primeras encuestas de opinión de segunda vuelta todavía ubicaban a Kuczynski por encima de Keiko Fujimori.

**Gráfico 7. Puntos porcentuales de ventaja de Keiko Fujimori frente a sus posibles rivales en segunda vuelta**

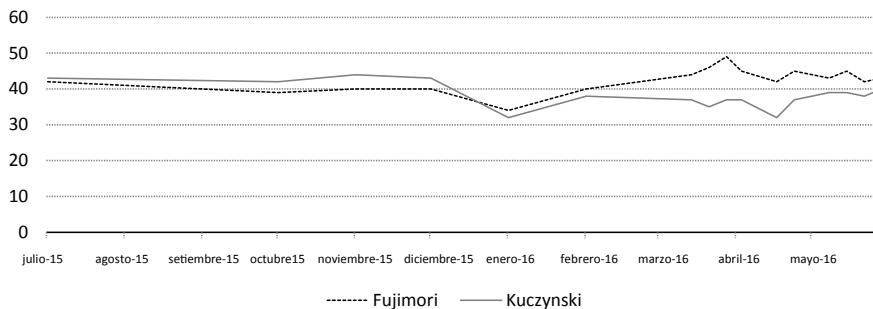


Fuente: Ipsos Perú, 2016.

La evolución del antivoto por Fujimori muestra que llegó a su punto más bajo a inicios de 2016, pero que desde entonces tendió a aumentar hasta llegar a su punto más alto en los días previos a la primera vuelta electoral. El 5 de abril, cinco días antes de la votación, diversos colectivos ciudadanos agrupados bajo el lema «Keiko no va» realizaron una masiva movilización en Lima y en otras ciudades del país. Esto habría convencido a Fuerza Popular de que no tenía sentido continuar con una estrategia de moderación. Para la segunda vuelta, esa estrategia fue desmontada y reemplazada por la búsqueda de alianzas con segmentos específicos de la sociedad todavía no comprometidos con el candidato rival; esto acercó a Fujimori a sectores y organizaciones informales con demandas que cuestionaban de diversas la legalidad estatal. Así, «el discurso de Harvard» fue reemplazado por uno nuevo, simbólicamente inaugurado en el centro minero de La Rinconada (Puno), donde la candidata se comprometió a derogar una serie de decretos que buscaban hacer frente a la minería informal e ilegal. Se trató de

una apuesta arriesgada, pero que podría lograr conectar con un bolsón importante de electores, hasta ese momento desatendidos por todos los candidatos.

**Gráfico 8. Evolución del antivoto de los candidatos de la segunda vuelta**



Fuente: Ipsos Perú, 2016.

La nueva estrategia rindió frutos, y en las semanas previas a la segunda vuelta el antivoto fujimorista nuevamente se mostraba a la baja, y dos semanas antes de la segunda vuelta del 5 de junio las encuestas ubicaban a Fujimori nuevamente encabezando las preferencias electorales.

### 3.2. Peruanos Por el Cambio: de PPKeiko a PPKaviar

De cara a la segunda vuelta, muchos analistas llamaban la atención sobre lo difícil que le resultaría a Kuczynski, un candidato de claro perfil «proempresarial», con un perfil de votación asentado principalmente en Lima y en las ciudades más desarrolladas, claramente identificado con los sectores socioeconómicos más altos, sin un partido político propiamente dicho, enfrentar con éxito a Fujimori. Más todavía considerando que en la segunda vuelta de 2011 Kuczynski apoyó explícitamente a Fujimori, ante el temor que despertaba en sectores de derecha la emergencia del proyecto «chavista» de Humala, apoyo por el que se ganó el apelativo de «PPKeiko»<sup>16</sup>. Todo esto hacía pensar que en segunda vuelta habría un alto porcentaje de votos nulos y en blanco, en tanto se resultaría difícil a Kuczynski presentarse como un abanderado de los votantes contrarios a Fujimori. Sin embargo, llamó la atención que desde el inicio de la campaña en segunda vuelta Kuczynski apareció como un candidato competitivo, superando a Fujimori.

<sup>16</sup> Algunos de los comandos locales de Fuerza Popular, por ejemplo, utilizaban fragmentos del discurso de apoyo pronunciado por Kuczynski en 2011 apoyando a Fujimori como parte de su campaña tanto en redes sociales como en sus locales partidarios mediante altoparlantes.

En el sorprendente atractivo del candidato de Kuczynski pesó mucho un factor un tanto inesperado, que terminó siendo fundamental para definir el resultado de las elecciones, y que no responde a algún clivaje de naturaleza histórica o estructural: el antifujimorismo<sup>17</sup>. A pesar de que Fuerza Popular desarrolló una estrategia de moderación que llevó a una reducción del antivoto por Fujimori, se produjo una reacción entre diversos colectivos de la sociedad civil, que avivaron el recuerdo de los crímenes, problemas de corrupción y otros aspectos negativos del fujimorismo de la década de 1990, cuestionaron la veracidad de la conversión democrática del fujimorismo pregonada por su candidata, llamando la atención sobre la continuidad de personajes y prácticas propias del pasado<sup>18</sup>. Así, sin mayor esfuerzo, Kuczynski parecía cosechar el rechazo a Fujimori y representar al tan ansiado «mal menor» en esta segunda vuelta, incluyendo incluso a los votantes de Mendoza, concentrados en el sur andino, que pasaron rápidamente a optar por el primero, a pesar de que este supuestamente representaba la continuidad con el modelo neoliberal que la candidata rechazaba (ver gráfico 3). Este inesperado buen desempeño hizo que la campaña de Kuczynski estuviera marcada por cierta pasividad.

Sin embargo, como hemos visto, a pocas semanas antes de la segunda vuelta, Fujimori remontó en las encuestas y recuperó el primer lugar. Esto obligó a Kuczynski a implementar una nueva estrategia, intentar sacar ventaja del sentimiento antifujimorista, presentando a Kuczynski como la opción democrática y republicana, frente al riesgo del autoritarismo fujimorista<sup>19</sup>. Incluso Mendoza lanzó un mensaje de respaldo a Kuczynski en quechua, que tuvo un impacto importante entre redes de activistas de izquierda, reacios a apoyar a quien había sido su gran adversario en la disputa por la segunda vuelta. Con todo, una semana antes de la elección de segunda vuelta, el pesimismo reinaba entre los electores antifujimoristas; las encuestas de opinión no solo mostraban una ventaja a favor de Fujimori, además sugerían que ella mostraba una tendencia a ampliarse (ver gráfico 9). En la última semana, ocurrieron hechos inesperados que, en el contexto de una elección disputada, terminaron inclinando la balanza a favor de Kuczynski. La aparición de una denuncia periodística que vinculaba al secretario general de

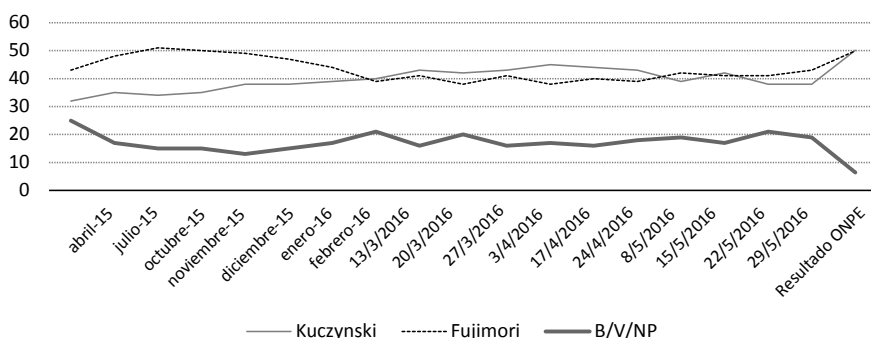
<sup>17</sup> Una exploración de la importancia de las «antiidentidades» en la política peruana puede verse en Meléndez (2012).

<sup>18</sup> Las movilizaciones en contra de la candidatura de Keiko Fujimori del 5 de abril, antes de la primera vuelta, y del 31 de mayo, antes de la segunda vuelta, fueron las manifestaciones públicas más grandes de la campaña, y congregaron más concurrentes que cualquier actividad proselitista de los candidatos.

<sup>19</sup> Esto hizo que algunos comentaristas dijeran que Kuczynski pasó de ser «PPKeiko» a ser «PPKaviar». «Caviar» es un término peyorativo enrostrado en el Perú a sectores defensores de la democracia y los derechos humanos, pero supuestamente inconsecuentes con esas banderas. Ver al respecto Cisneros (2016), por ejemplo.

Fuerza Popular con operaciones de lavado de activos bajo investigación fiscal, la relativa pasividad de la candidata presidencial para tomar distancia del acusado y finalmente una nueva denuncia periodística según la cual el comando de campaña de Fuerza Popular manipuló y luego difundió un audio en el cual un denunciante se retractaba de algunas de las acusaciones realizadas tuvieron un efecto decisivo. Como puede verse en el gráfico 9, en la semana previa a la segunda vuelta el voto de los indecisos se inclinó mayoritariamente hacia Kuczynski, lo que le permitió ganar la elección por un margen muy estrecho. Podría decirse que Kuczynski ganó la elección, antes que por méritos propios, por los errores de los adversarios.

Gráfico 9. Intención de voto y resultados de la segunda vuelta



Fuente: Ipsos Perú, 2016.

Al final, a diferencia de Fuerza Popular, cuyo perfil de votación en segunda vuelta se asemejó mucho al de la primera vuelta, el de Peruanos Por el Kambio cambió de manera sustantiva<sup>20</sup>; tanto es así que la correlación de Pearson entre la votación de Peruanos Por el Kambio en la primera y segunda vuelta es de apenas 0.063 y sin significancia estadística. En contraste, si comparamos la correlación del voto entre primera y segunda vuelta de los candidatos ganadores en 2001, 2006 y 2011, encontraremos correlaciones altas y significativas estadísticamente. En el caso de Humala en 2011 fue de 0.869, en el de García en 2006 fue de 0.779, y en el de Toledo en 2001 fue de 0.865. Kuczynski terminó siendo en segunda vuelta un candidato muy diferente al de la primera porque sus electores cambiaron y la fuerza más importante que atrajo sus votos no fue tanto su oferta electoral, sino la vitalidad del antifujimorismo.

<sup>20</sup> Al ensayar una regresión lineal para dar cuenta de las variables que explican la votación por Kuczynski en segunda vuelta en las provincias del país según varios indicadores, encontramos como variable significativa el número de comunidades indígenas en cada provincia (en una relación directa), algo muy diferente al perfil más urbano de la primera vuelta, y algo similar al perfil de votación del Frente Amplio en primera vuelta.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestra lectura de las elecciones de 2016 y de sus resultados llama la atención sobre la importancia y continuidad en una serie de condiciones históricas y estructurales, vinculadas a características socioeconómicas y demográficas, pero también muestra la importante continuidad de factores políticos contingentes, estrategias de campaña, aciertos y errores de los candidatos, que les permiten o no aprovechar oportunidades disponibles, así como la intervención de clivajes de naturaleza política. Los clivajes estructurales, por así decirlo, se activan o desactivan, ganan relevancia o la pierden, según se desenvuelven las campañas políticas, según las ofertas de los candidatos y otros colectivos sociales, lo que suele ser pasado por alto.

Así, esta elección, percibida por muchos analistas como atípica, no lo sería tanto; lo más que podría decirse es que en esta elección la importancia de lo político y de lo contingente ha sido más clara que en otras ocasiones. Esta elección mostró que candidatos con algún potencial no lograron «despegar» por no planear estrategias que los pudieran colocar como candidatos atractivos (García, Toledo); otros se encontraron a medio camino con oportunidades que sí estaban capitalizando, pero quedaron fuera de la contienda por la inesperada intervención del JNE, que aplicó con rigor excesivo las nuevas normas que rigieron el proceso electoral (Acuña, Guzmán); otros no lograron explotar del todo las oportunidades que se les presentaron por la improvisación con la que construyeron sus candidaturas (Barnechea, Mendoza).

De otro lado, la gran estabilidad de la votación fujimorista y lo cerca que estuvo de ganar la elección muestra que la voluntad política cuenta, que el trabajo de construcción organizativa, que la implementación de estrategias rinde frutos; al mismo tiempo, la centralidad que terminó asumiendo el antifujimorismo muestra que hay elementos de naturaleza política que pueden constituir clivajes fundamentales en la contienda electoral, en cuya «activación» también intervienen colectivos, organizaciones, y no están predeterminados. Kuczynski y su triunfo muestra que la contingencia y la buena fortuna también resultan factores pertinentes, al punto que podría decirse que terminó ganando la elección uno de los candidatos que, al inicio, basados en consideraciones 'históricas y estructurales' parecía el menos aparente para hacerlo. Esperemos que la buena fortuna lo acompañe también en su gestión como presidente.



## BIBLIOGRAFÍA

- Albán, Javier & Josefina Miró Quesada (2016). Las dificultades de caminar derecho. Las reglas del juego electoral. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 275-299). Lima: Planeta.
- Aragón, Jorge (2006). Elecciones 2006: ¿democracia vs. autoritarismo? *Argumentos*, 5(1).
- Aragón, Jorge (2011). Sobre las elecciones generales de 2011 y sus implicancias con la ventaja de haber conocido su desenlace. *Argumentos*, 3.
- Balbi, Carmen Rosa (2007). Le phénomène Humala. En Olivier Dabène (ed.), *Amérique Latine, les élections contre la démocratie?* (pp. 161-180). París: Presses de Sciences Po.
- Ballón, Eduardo (2011). Telegrama sobre los resultados electorales y los desafíos del nuevo escenario. En VV.AA., *Perú hoy. El quinquenio perdido. Crecimiento con exclusión* (pp. 27-35). Lima: Desco.
- Barrenechea, Rodrigo (2011). PPK: auge y caída de una ilusión electoral. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 123-145). Lima: Mitin.
- Barrenechea, Rodrigo (2014). *Becas, bases y votos. Alianza Para el Progreso y la política subnacional en el Perú*. Lima: IEP.
- Bazán, Sigrid (2016). Superando una doble traición. ¿Cómo llega la izquierda a las elecciones de 2016? En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 155-172). Lima: Planeta.
- Bernales, Enrique (2006). Elecciones generales del 2006. Análisis social y político de sus resultados. *Revista de Sociedad y Estado*, 2(1), 161-191.
- Cameron, Maxwell A. (2011). Peru: The Left Turn that Wasn't. En Steven Levitsky y Kenneth Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 375-398). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Carey, John & Steven Levitsky (2016). Fujimori's Party Already Controls Peru's Congress. Here's Why Observers Are Worried. *The Washington Post*, 3 de junio. <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/06/03/fujimoris-party-already-controls-perus-congress-heres-why-observers-are-worried/>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2016.
- Castro, Alberto (2016). Elecciones: percepciones desde una comunidad campesina en Sucre, Ayacucho. *Argumentos*, 10(2).
- Cisneros, Aldo (2016). De PPKeiko a PPKaviar. *Punto y coma*, 16 de abril. <http://www.puntoycoma.pe/coyuntura/opinion-de-ppkeiko-ppkaviar/>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2016.

- Dargent, Eduardo (2011). Lo que nos deja la elección (y lo que se viene). En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 337-358). Lima: Mitin.
- Dargent, Eduardo & Paula Muñoz (2011). Continuidades y cambios en la democracia sin partidos. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 245-268.
- El Comercio (2016). *Keiko: «Cargué una mochila muy grande por errores de terceros»*, 25 de enero. [elcomercio.pe/politica/elecciones/keiko-cargue-mochila-grandes-errores-terceros-391536](http://elcomercio.pe/politica/elecciones/keiko-cargue-mochila-grandes-errores-terceros-391536)
- Fowks, Jacqueline (2011). Sobresaltos políticos en el Perú del milagro económico. Un análisis de los resultados electorales. *Nueva Sociedad*, 233, 4-13.
- García, Luis (2016). «Cholo salvaje». El último *round* de Alejandro Toledo. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 103-123). Lima: Planeta.
- García, Mariel & Carlos Meléndez (2006). Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta. *Argumentos*, 1(5).
- Grompone, Romeo (2006a). El color que el infierno nos negara. Interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril. *Argumentos*, 1(3).
- Grompone, Romeo (2006b). Nuestra obstinada ignorancia. Sobre las elecciones de junio y la presente situación política. *Argumentos*, 1(3).
- Hernández Asensio, Raúl (2006). La focalización del voto y sus condicionantes. *Argumentos*, 2(3).
- Hernández Asensio, Raúl (2011). Algunas ideas sobre el voto rural en dos territorios de la sierra sur. *Argumentos*, 2.
- Lanegra, Iván (2016). ¿El neoliberalismo sin fin? La volátil continuidad electoral en Perú. *Nueva Sociedad*, 263, 19-27.
- León, Carlos (2011a). El reino de la incertidumbre. Elecciones y alianzas en Fuerza Social y Gana Perú. En Carlos Meléndez (comp.), *Anti-candidatos. Guía analítica para unas elecciones sin partidos* (pp. 109-146). Lima: Mitin.
- León, Carlos (2011b). Nosotros nos equivocamos menos. Vida, muerte y resurrección electoral de Ollanta Humala. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 43-90). Lima: Mitin.
- Levitsky, Steven (2011). Peru's 2011 Elections: A Surprising Left Turn. *Journal of Democracy*, 22(4), 84-94.

- Manrique, Nelson (2011). *La fractura irresuelta 2.0*. <https://nelsonmanrique.lamula.pe/2011/06/03/la-fractura-irresuelta-20/nmanrique/>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2016.
- Manrique, Nelson (2016). Primer balance. *La República*, 12 de abril. <http://larepublica.pe/imprensa/opinion/759275-primer-balance>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2016.
- McClintock, Cynthia (2006). An Unlikely Comeback in Peru. *Journal of Democracy*, 17(4), 95-109.
- Meléndez, Carlos (2011). Del Shambar al «sancochado». El proyecto político de César Acuña. Una mirada desde Trujillo. En Carlos Meléndez (comp.), *Anticandidatos. Guía analítica para unas elecciones sin partidos* (pp. 173-184). Lima: Mitin.
- Meléndez, Carlos (2012). *Partidos inesperados. La institucionalización del sistema de partidos en un escenario de post colapso partidario. Perú 2001-2011*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Meléndez, Carlos & María Cristina Pachón (2016). Mi primer millón. César Acuña, el nuevo rico de la política peruana. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 43-59). Lima: Planeta.
- Meléndez, Luis (2016). Todos los (Gregorio) Santos: de rondero campesino a candidato presidencial antisistema. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 173-204). Lima: Planeta.
- Muñoz, Paula (2011). Más allá de la campaña. *Opinión y análisis, II*, julio, 9-16.
- Muñoz, Paula & Yamilé Guibert (2016). Perú: El fin del optimismo. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 313-338.
- Murakami, Yusuke (2013). Desigualdad, conflictos sociales y el proceso electoral de 2011 en el Perú. En Yusuke Murakami (ed.), *América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad* (pp. 177-218). Lima: IEP-Center for Integrated Area Studies, Kyoto University.
- Murakami, Yusuke & Rodrigo Barrenechea (2011). Fuerzas y límites del «fujimorismo sin (Alberto) Fujimori». En Carlos Meléndez (comp.), *Anticandidatos. Guía analítica para unas elecciones sin partidos* (pp. 71-84). Lima: Mitin.
- Nesbet-Montecinos, Felipe (2011). Humala antes de Ollanta: evolución política del nuevo presidente peruano. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 91, 81-90.

- Panfichi, Aldo (2007). Perú, elecciones 2006: auge y caída del nacionalismo de Ollanta Humala. En Isidoro Cheresky (ed.), *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina* (pp. 209-221). Buenos Aires: Manantial.
- Puémape, Félix (2016). La fe de los sobrevivientes. Una mirada a la ¿última? campaña electoral de Alan García (y Lourdes Flores). En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 61-86). Lima: Planeta.
- Rozas, Lucila & Paolo Sosa Villagarcía (2016). El rompecabezas del Sur. *Noticias SER*, 4 de mayo. <http://www.noticiasser.pe/04/05/2016/informe/el-rompecabezas-del-sur>
- Sosa Villagarcía, Paolo (2016). ¿El despertar de la Fuerza Popular? Keiko Fujimori y el partido de las paradojas. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 15-42). Lima: Planeta.
- Tanaka, Martín (2006). ¿Qué podemos aprender sobre el Perú de esta campaña electoral? *Argumentos*, 1(2).
- Tanaka, Martín (2007). *El sistema de partidos «realmente existente» en el Perú, los desafíos de la construcción de una representación política nacional, y cómo enrumbar la reforma política*. Informe de investigación. Lima: CIES.
- Tanaka, Martín (2011a). 10 de abril, 5 de junio y 28 de julio. *Argumentos*, 3.
- Tanaka, Martín (2011b). Peru's 2011 Elections: A Vote for Moderate Change. *Journal of Democracy*, 22(4), 75-83.
- Tanaka, Martín & Paolo Sosa Villagarcía (2016). La política de otro mundo: la fallida reelección de Susana Villarán. En Fernando Tuesta Soldevilla (ed.), *Partidos políticos y elecciones. Representación política en América Latina* (pp. 419-435). Lima: JNE.
- Tanaka, Martín & Sofía Vera (2010). Perú: la dinámica «neodualista» de una democracia sin sistema de partidos. En Maxwell A. Cameron y Juan Pablo Luna (eds.), *Democracia en la región andina: diversidad y desafíos* (pp. 197-242). Lima: IEP.
- Tanaka, Martín, Sofía Vera & Rodrigo Barrenechea (2011). Cambios y continuidades en las elecciones presidenciales 2011. *Argumentos*, 2.
- Torres, Alfredo (2015). El *underdog* del norte. *El Comercio*, 15 de noviembre.
- Urrutia, Adriana (2011). Que la Fuerza (2011) esté con Keiko: el nuevo baile del fujimorismo. El fujimorismo, su organización y sus estrategias de campaña. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 91-120). Lima: Mitin.

- Valle-Riestra, Esteban (2016). PPK 2016: del «sancochado» al «aguadito». En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 87-101). Lima: Planeta.
- Vera, Sofía (2011). Volar sin paracaídas. Alejandro Toledo y su re-elección frustrada. En Carlos Meléndez (comp.), *Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones*. Lima: Mitin.
- Vergara, Alberto (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Vergara, Alberto (2013). *Ciudadanos sin república. ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?* Lima: Planeta.
- Vergara, Ana (2016). Quisiera ser *outsider*. *Outsiders y antiestablishments* en la actual campaña electoral. Los casos de Urresti y Guzmán. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 125-153). Lima: Planeta.
- Vilca, Paulo (2006). Las elecciones en el altiplano. *Argumentos*, 1(3).
- Zavaleta, Mauricio (2014). *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP.